
debate

Una experiencia en la enseñanza de la geografía

Arturo Sánchez Casarrubias

Introducción

Siempre que he tenido oportunidad de intercambiar opiniones sobre la labor docente con maestros de secundaria ha salido a colación la falta de interés que muestran los alumnos por los temas de geografía. Un comentario recurrente es el siguiente: “de nada sirven mis años de preparación en la normal, mis cursos de actualización pedagógica y mis lecturas sobre procedimientos y recursos didácticos; al llegar a mi salón de clase me doy un frentazo ante la apatía y, algunas veces, la agresividad de mis alumnos”.

Este fenómeno es real y preocupante y debe ser motivo de investigación para determinar sus causas porque en él se encuentra, en parte, el origen de los altos índices de la reprobación, de la deserción y de la deficiente preparación académica con que los estudiantes llegan a niveles superiores.

Creo que el desinterés de nuestros adolescentes no es propiciado solamente por

una inadecuada conducción de la clase, sino también porque los contenidos de los programas no se relacionan con sus intereses. Durante el curso escolar 1995-1996 tuve en mis manos la oportunidad de elaborar y aplicar un programa de geografía en el que tomé en cuenta los intereses de los alumnos,¹ que me dio resultados satisfactorios y que expongo en este artículo.

Los antecedentes

Desde 1965, año en que inicié mi labor docente en secundarias generales del Distrito Federal, hasta estas fechas, se han realizado varias modificaciones al plan y programas de estudio de este nivel educativo. Sin embargo, los contenidos de los programas de geografía continúan siendo esencialmente los mismos, poco ha variado su estructura como resultado de las reformas educativas más notables: 1974 y 1993.

¹ La experiencia se llevó a cabo con un grupo de bachillerato en una escuela privada de la Ciudad de México.

Es comprensible que los contenidos no varíen sustancialmente porque todavía es importante que el alumno conozca, por ejemplo, las características físicas de nuestro planeta y su relación con el Universo o que adquiera la noción de espacio geográfico (antes medio). Sin embargo, los contenidos se continúan presentando mediante esquemas que no despiertan el interés de los alumnos.

La experiencia

En 1995 la dirección de la escuela donde trabajaba, ofreció a los alumnos de quinto y sexto semestres un curso optativo de geografía general, por lo que se me solicitó diseñar un programa de geografía humana, pues éstos ya habían participado en un curso de ciencias de la Tierra durante el primer semestre con temas de geografía física (cosmografía, geología, hidrología y meteorología).

Para elaborar el programa —en el que plasmé mis ideas sobre una reestructuración de los contenidos— apliqué previamente una encuesta entre los alumnos que tomarían el curso para conocer su curiosidad por temas geopolíticos.² Los alumnos mostraron interés por las causas de sucesos actuales de orden mundial como: las guerras, las epidemias, el narcotráfico y las corrupción de funcionarios públicos, la

² Un término relativamente reciente en el lenguaje didáctico es el aprendizaje significativo, el cual se define como aquél que se logra con base en el interés de los alumnos; interés que la vida moderna acapara arrebatándoselo a la vida escolar. Así que, condición indispensable para éstos asistan con gusto a la escuela, es que los temas que se presenten en la clase tengan relación con sus intereses inmediatos y mediatos.

fusión o el desmembramiento de países, la desaparición de los regímenes sociales del este de Europa, la amenaza del uso irracional de la energía nuclear, los bloques económicos y sus países líderes, la extrema pobreza y otros temas de este tipo. Me llamó la atención que nadie mencionara la división política, la población absoluta o relativa, las formas de gobierno y otros temas tradicionalmente incluidos en los programas de geografía humana.

Después de examinar los resultados de la encuesta estuve seguro de que era importante la relación del entorno con las causas y soluciones de esos fenómenos problemáticos involucrando, paralelamente, la historia y las diversas ideologías políticas y religiosas. Tomando los continentes como una división regional basada en aspectos políticos, económicos y etnológicos de su población, propuse diversos temas troncales (cuadro 1).

A partir de las zonas conflictivas de cada región propuse, en el primer semestre, una investigación de aspectos físicos de los países involucrados. La orografía, la hidrografía, la climatología y los recursos naturales, así como la localización de países, su población relativa y absoluta, su extensión territorial y sus características culturales y económicas, se estudiarían como causas y/o consecuencia de las relaciones conflictivas o cooperativas en las regiones estudiadas.

Todo lo anterior lo propuse sólo como un plan rector. Al ponerse en práctica se hizo flexible, adaptándolo a los acontecimientos mundiales del momento y al interés de los alumnos por algún fenómeno

Cuadro 1

Región	Temas troncales
América sajona y América latina	— Estados Unidos y Canadá. Semejanzas y diferencias entre los dos países sajones de América (considerando la influencia del enclave francés en Canadá). — México, Centroamérica y las Antillas, como países más cercanos y dependientes de los Estados Unidos de América. Causas de la excepción de Cuba. El cercano fin de la explotación del Canal de Panamá por los Estados Unidos. — Países del norte de Sudamérica. Sus relaciones culturales y económicas y sus conflictos fronterizos. — Países del occidente de Sudamérica. El crecimiento de la economía chilena. — Países de la cuenca fluvial Paraná-Paraguay (incluyendo a Brasil). Causas de sus alianzas económicas y de sus diferencias con el resto de Sudamérica.
Europa	— La ex Yugoslavia, la ex Unión Soviética, las provincias separatistas vascas, Irlanda e Irlanda del Norte en su conflicto con la Gran Bretaña, la neutralidad de Suiza y de los países escandinavos.
Asia	— El Cercano Oriente, el Estado de Israel y la lucha de los palestinos, zona de conflicto del golfo Pérsico, Irán y el fundamentalismo musulmán, los conflictos político-religiosos en la India, el expansionismo tecnológico de Japón, el futuro político de Hong Kong, los Tigres de Asia y su relación con México dentro de la cuenca del Pacífico.

social. El aspecto físico se estudió en forma tradicional, sobre todo en la localización de los sistemas montañosos, la división de los océanos, las zonas climáticas, etcétera; en el aspecto político-económico implementé técnicas grupales como recursos de aprendizaje.

En algunos temas como localización, extensión territorial, capitales y población se abarcaron la mayoría de los países; en otros como los indicadores de bienestar (ingreso *per cápita*, PIB, la moneda y su relación con el dólar, alfabetismo y otros) solamente se conocieron en relación con los países más destacados y si los estudiantes lo demandaban.

Para incrementar el interés de los alumnos sobre los temas —además de relacionarlos con las expectativas que manifestaron en la encuesta—, elaboré un listado de actividades del cual ellos eligieron las que mejor les parecían para presen-

tar los temas. El listado incluía debates, diálogos, discusiones, exposición oral, presentación de videos, etcétera. Algunos alumnos formaron equipos para investigar y presentar el tema ante el grupo; otros prefirieron actuar solos y eligieron un tema adecuado para ser expuesto individualmente.

Como era de esperarse, no todos los temas fueron de gran interés para el grupo. Algunos, como los referentes a los países de Sudamérica —creo que por su escasa relación con México: “nuestros presidentes no los visitan”, argumentaron— o los relacionados con las zonas climáticas, tuvieron que limitarse a lo elemental porque resultaba forzado incluirlos al no ser clara su relación con los fenómenos socioeconómicos de los países o de las regiones continentales. Otros, como la dependencia económica de nuestro país, se prestaron a la discusión y a la ampliación del tema



debido, quizá, a la crisis que nos agobió en 1995.

Un caso especial fue el tema relacionado con el acelerado avance de países como Singapur, Hong Kong, Taiwán, Malasia, Indonesia y República de Corea, que se había planeado como un estudio comparativo con México, del cual se esperaba obtener un cuadro como evidencia de aprendizaje y que, sobre la marcha, se prestó para un interesante debate que se prolongó por tres sesiones.

Para aprovechar las diferencias de opinión de los alumnos formé dos subgrupos: uno con los alumnos que sostenían que esas economías no son nacionales sino extranjeras y que países como China, Japón, Gran Bretaña y Estados Unidos de América se benefician explotando los recursos naturales a cambio de tecnología; el otro subgrupo de alumnos opinaba que, aun siendo capitales extranjeros los que generan el desarrollo económico, benefician a los habitantes de esos países, lo que justifica la aceptación de tales inversiones. Después de organizar las normas del debate, los dos subgrupos debatieron analizando conceptos económicos como maquila, capital *golondrino*, endeudamiento externo, tasas de interés, productividad, investigación científica, tecnología propia, venta y transferencia de tecnología y muchos otros.

Así capté el interés del grupo sobre la geografía humana, que era el objeto del curso y, a la vez, pude promover entre los alumnos el gusto por la investigación documental, que propuse como actividad principal de aprendizaje. Al final se logró un

curso interesante y los alumnos se llevaron un conocimiento breve, pero concreto y significativo. Aunque este programa fue aplicado con alumnos de bachillerato, los escasos conocimientos sobre geografía que éstos mostraron en el examen diagnóstico, me permiten creer que su aplicación es viable en secundaria.

Conclusiones

— Podemos lograr que los alumnos asistan a clase con gusto y aprendan lo que nos proponemos enseñarles si damos preferencia a los temas que sean de interés para ellos.

— Los programas deben ser flexibles para que sus contenidos se relacionen con los intereses inmediatos y mediatos de los alumnos y, a la vez, el orden de los contenidos pueda modificarse aprovechando sucesos impactantes del momento.

— Resulta redituable que el maestro plasme en un plan general el desarrollo del curso, de acuerdo con temas elegidos mediante una encuesta previa, y que desarrolle la habilidad para incluir contenidos no seleccionados por lo alumnos.

— Es importante que el maestro realice un trabajo, aparentemente accesorio, proponiendo y explicando técnicas de investigación y de exposición para que los alumnos las seleccionen y desarrollen.

— Una cuestión básica para tener un curso exitoso es la constante comunicación con el director y el supervisor para que evalúen y opinen sobre las propuestas iniciales y los ajustes que sobre la marcha se hagan al programa. 

